6167 17-5-1973

Voici chère Madame, la photocopie promise malheureusement je n'ai pas gardé la revue complète, je ne sais donc pas le nom de l'auteur de l'article et je ne l'ai pas complet. J'ose espérer recevoir bientôt la photocopie de la 2ème thèse de ma nièce que vous avez le Curriculum Vitae. Merci de tout cœur. Croyez, chère Madame, ainsi que votre Mari, à mes sentiments sympathiques et reconnaissants

Elvira Viñes Soto

grandes maestros de Europa y la más bella gloria de la España musical. *Paño moruno, Canción, Asturiana, Jota, Nana* (Canción de cuna), *Polo,* se titulan estas hermosas obritas, que contienen toda la gracia, todo el sabor, todo el encanto del folklore ibérico, realizado con mano maestra y con genialidad, al rango de una manifestación artística superior. Cuando se oyen esas maravillas, inspiradas en el canto del pueblo, impregnadas del aroma de las flores silvestres, llenas de vida, cuán pálidas y ridículas, cuán falsas y literarias, parecen las melodías para canto y piano que se suelen fabricar en Buenos Aires sobre el último modelo parisién; pobres flores de papel descolorido con perfumes de tocador equívoco, incapaces de resistir la vecindad de la más humilde florecilla campera...

Gaspar Cassadó. — Un excelente violoncelista, de técnica segura, sonoridad no muy extensa pero agradable, y de fina y elegante musicalidad. Nuestro público apreció la severidad de su estilo en los clásicos, y su sensibilidad en los románticos. En resumen un joven artista digno de llamar la atención y de interesar como intérprete. Su acompañante J. M. Franco, buen pianista y buen compositor, es también un artista.

Vasa Prihoda. — Un técnico estupendo, un virtuoso a la altura de los más grandes, para quien no existen dificultades; por desgracia ,un estilo no muy severo, una gran musicalidad sin desarrollo y sin orientación.

Si como es de esperar, en un joven de 20 años, Prihoda logra ennoblecer sus cualidades de artista, será uno de los magos del violín; caso contrario será un *divo* — hermano espiritual de los tenores de fama — un fenómeno para asombro de los técnicos y encanto de los admiradores de las proezas.

Manuel Gómez Carrillo

Este distinguido músico santiagueño a quien la Universidad de Tucumán (la única de la República que se ha preocupado de cuestiones musicales) encargó coleccionara cantos y danzas populares en las provincias del Norte, tras dos años de trabajo ha reunido más de doscientos motivos y temas de vidalas, zambas,

teatro lírico argentino, obras interesantes, como lo evidencia el fiel comentario a toda la fábula, las bellezas melódicas, la instrumentación sonora, que imperan en toda la ópera-baile.

Lo demás de la temporada no llamó mayormente la atención. Justo es reconocer, que merced al Mtro. Tulio Serafín, las buenas obras: *Walkiria, Lohengrin, Tristan e Iseo, Loreley, Aida,* etc., fueron cuidadosamente ensayadas, haciéndose lo posible para que sus versiones fueran inmejorables. Por desgracia, la mediocridad de ciertos cobres, la inexperiencia de muchos cantantes, la vejez de otros, no permitieron que esos buenos deseos se realizaran completamente.

El resto del repertorio fué de lo más anticuado y malo, no justificándose su representación con los pésimos elementos vocales con que contaba la compañía, formada a base de economías y de mesquindad.

En resumen: una temporada de segundo orden, que no debe repetirse en el teatro municipal, pues con ella el único beneficiado viene a ser el Empresario, que a base de engaño y de mala fe, lucra a expensas del buen rebaño de abonados.

Ricardo Viñes

La presentación del eminente concertista español D. Ricardo Viñes, conocido aquí por los entusiastas elogios que en sus libros sobre la música contemporánea le prodigan: Romain Rolland, Mauclair, Jean Aubry, Chantavoine, etc., y porque los más grandes compositores de la época: Debussy, Ravel, Severac, Granados, Albeniz, de Falla, Liapounow, Casella, cien más de los que marchan a la vanguardia de la música contemporánea, le confían la primer audición de sus obras, fué un gran triunfo de arte, sumamente honroso para nuestro público.

En el piano cada época musical crea su escuela. Así tenemos a Risler, consagrado — y con que talento magistral! — a Beethoven, cuya gigantesca figura exige una escuela para sí sólo; a Paderewski, dedicado en especialidad a Chopin, Friedmann que hemos oído últimamente, sigue las huellas del gran polaco; a Ricardo Viñes, apóstol abnegado y triunfal de las modernas escuelas europeas, en parte impuestas por él, merced a

6/62a

su genialidad, a su arte único, que hermanado íntimamente en el espíritu contemporáneo, le permite interpretar, como ningún otro hasta hoy, las maravillas del arte llamado impresionista.

Ricardo Viñes, pues, nos ha puesto en presencia de una escuela pianística casi desconocida por nosotros (Pierre Lucas, en un plano inferior, a ella pertenecía, sin tener el mérito, como Viñes, de ser su más brillante fundador), esto bastaría para dar singular trascendencia a su actuación en Buenos Aires, si sus siete recitales, además de ser la síntesis más completa del arte pianístico y musical desarrollada aquí, no nos ofrecieran más de treinta primeras audiciones de autores clásicos y modernos, en especialidad de estos últimos, y no nos diera a conocer a varios autores como el humorista Erik Satie, el discípulo de Rimski Korsakoff: Theodor Akimenko, los compositores españoles, Rogelio Villar, Eduardo L. Chavarri, Adolfo Salazar, Padre San Sebastian, cuyas obras, si mal no recordamos, no fueron jamás interpretadas en público, a excepción de una serie de canciones de cuna de este último.

Como se vé, trascendentales han sido los recitales de este genial artista, que grande y personal en los clásicos y en los románticos — recordemos una interesantísima versión de la Gran Sonata en si menor de Liszt — es admirable y único en los modernos, al punto que puede decirse que por vez primera nos fueron reveladas las bellezas de ese arte nuevo.

Oír a Viñes en *los Surtidores de la Villa de Este*, de Liszt, *La isla alegre*, *Peces de oro*, de Debussy, *Juegos de agua* de Ravel, *Juegos de niños* y *Danza de polluelos en sus cascarones* de Mussorgsky, entre muchas, es quedar maravillado de la limpieza extraordinaria de su técnica, de las múltiples y variadas sonoridades que saca del piano — al respecto su *Cathedrale engloutie* fué estupenda —, a ratos, sus dedos acarician el teclado, sacando notas tenues casi imperceptibles, tiene tal dominio del pedal, que logra sonoridades diferentes en un glisando...

En los españoles: Albeniz, Turina, Villar, de Falla, Granados, Salazar, Chavarri, talentosos cultores del arte españolista, logra también interpretaciones únicas, pues posee un noble y profundo sentido del alma musical de su pueblo, que le permite prescindir del efectismo barato y vulgar, del españolismo de pan-

dereta, asaz habitual a otros intérpretes de la música artística de la madre patria.

Tal es a grandes rasgos el gran artista que actualmente honra a Buenos Aires y cuya estada tan provechosa será para nuestra cultura musical.

Eduardo Risler

SIGUE desarrollando sus triunfales conciertos. Ocioso nos parece extendernos sobre este eminente artista, admirado y querido en Buenos Aires, al punto que ya se le considera casi como uno de los nuestros.

Una de las glorias de nuestro público es haber recibido con tanto entusiasmo a este noble pianista, consagrado como pocos, a su arte.

Después de triunfar en Beethoven, ha obtenido grandes éxitos en Schumann, Liszt, Wagner, Franck, Chabrier y nos ha dado a conocer la gran sonata de Paul Dukas.

De este compositor francés conocíamos el drama lírico en tres actos *Ariadne et Barbe bleue* y el poema sinfónico *El aprendiz de brujo* (no mencionaremos el Ballet *La Peri*, asesinado el año pasado por el siniestro trio Mocchi-da Rosa-Marinuzzi!) La sonata para piano es inferior a esas obras; al oírla nos dimos cuenta del porqué los jóvenes artistas avanzados de París, consideran a Dukas como un latoso *Kapellmeister*...

Esta sonata es una nueva prueba de que, para quien no es un gran genio creador, las formas clásicas quedaron agotadas después de Beethoven.

Paul Dukas abordando el teatro, ajeno a la tiranía escolástica, ha escrito una obra bella e interesante; dedicándose al poema sinfónico, aun dándole la forma de "scherzo", ha producido una composición admirable; en cambio, al cultivar el género sonata, fué aplastado por la gigantesca labor del autor de la *Patética*. Sobrepasar a éste como creador de ideas y como humanizador de grandes formas, era a todas luces imposible; concretarse, con menos estro, al mismo molde era retroceder o en el mejor de los casos, estancarse un siglo atrás; Dukas optó pues por agrandar monstruosamente la forma (esa sonata dura

6/626

cerca de cincuenta minutos); por desgracia, como la esencia de su inspiración es inferior en intensidad y en grandiosidad, a la de Beethoven, se vió obligado a recurrir al artificio, al desarrollo, a la técnica, a lo mecánico y cerebral de la música; de ahí una obra de muchas bellezas, algo franckianas, ahogadas en tanto saber; una obra pesada, que únicamente interesa a los academizantes profesionales, no a los estetas; algo así como un rascacielos musical que puede asombrar a los técnicos, pero que deja casi indiferentes a los que en arte buscan belleza, armonía y emoción.

Si un compositor de la talla de Dukas ha llegado a semejante resultado, imagínese el lector qué no harán los músicos de menos vuelo y de menos saber, que tienen la desgracia de concretarse al clasicismo, de cobijarse a la sombra de Beethoven... ¡Seméjanse a la rana que quiso ser buey!

Arturo Rubinstein. — Este pianista está furioso; acusa a Risler, Friedman y Viñes, de *haberle echado a perder la plaza* (textual). Semejante confesión sería simpática, si surgiera de una modestia no disimulada, pero como Arturo Rubinstein se lo pasa desacreditando a sus rivales, mofándose de sus interpretaciones, ello indigna; especialmente cuando se considera que es un pianista espléndidamente dotado, que para conquistarse una plaza sólo necesita disciplinar su espíritu, perfeccionar su juego, estudiar con mayor profundidad la música, las obras y los autores. Cosas estas a las que se han dedicado y dedican los tres mencionados más arriba.

El Buenos Aires de hoy, no es el de tres años atrás, — en América las transformaciones son rápidas — si su éxito ha sido menos brillante, el único culpable es él, que a pesar de su asombroso dominio del teclado, no ha querido progresar paralelamente al progreso de nuestro público.

Ninon Vallin. — La gran cantatriz francesa, tan apreciada entre nosotros, ha dado con mucho éxito cuatro recitales de Lieder en el Odeón. Su éxito ha sido grande, especialmente en los modernos, que interpreta con rara perfección y con esa musicalidad que tan admirada es.

En su último concierto nos dió la primera audición de una serie de canciones populares de Manuel de Falla, uno de los más